

PARA LA ERECCION DE UNA ESTATUA A LA SANTA
VIRGEN ¹

INSTRUCCION UNICA.

Porqué levantamos una estatua á la Santísima Virgen.

I. Para honrarla. — II. Para atraernos su proteccion. — III. Para excitarnos á vivir santamente.

En todo lo que hace el hombre razonable, se propone siempre un fin ; y cuánto más elevado es este fin, más la accion que éjecuta es

1. *Alocucion para la bendicion de una bandera de la Santa Virgen.* Hijas de Maria. — Segun la orden de Dios, el pueblo de Isráel, yendo á la conquista de la tierra prometida, tenia sus estandartes que camñaban delante de él ; lo mismo debe ser en el pueblo cristiano. Su estandarte es la Cruz que lo há salvado, y despues la imagen de su soberana, la Reina de los cielos. — Jovenes cristianas, hé aqui esta bandera que habeis consagrado á Maria, vuestra Madre. Santificada por las oraciones de la Iglesia, consagrada en los altares, dedicada á la que ella representa, recibidla cómo de las manos de vuestra protectora, y que flote en adelante en vuestras filas cómo un signo de alegria y de confianza. — Véd lo que pasa en los éjercitos de los principes de la tierra : sus estandartes son llevados al frente en triunfo ; ellos dirigen la marcha, animan al soldado para el asalto y le entusiasman si es vencedor. Si este signo tiene tanto poder, ¿qué no hará el de la Reina de los cielos ? Cómo será llevado con honor en vuestras procesiones ! cómo réanimará vuestro fervor en los dias de nuestras solemnidades ! cómo os hará invencibles en vuestros combates, virgenes cristianas ! en estos combates del alma contra si misma, de los sentidos contra el espiritu, del mundo contra Jesueristo ! Es por él que venceréis : *In hoc signo vinces !* Dirigi- réis vuestras miradas hacia esta bandera santa, en vuestras pruebas, en vuestros dolores, en vuestras fatigas, y la fuerza volverá á vuestro corazon ; miraréis la estrella, invocareis á Maria y al instante veréis

noble y prudente. El estudio de este fin es muy importante, puesto que influye de una manera tñn considerable en el valor y en las consecuencias del acto. Hé aqui porqué quiero, en esta familiar alocucion, fijar y precisar los motivos por los cuáles elevamos en este dia, á la Santísima Madre de Dios y nuestra, esta magnífica estatua. Con éso comprenderémos mejor cuánta razon hémos tenido para cotizarnos todos para ejecutar esta bella obra, y qué resultados saludables tendrán nuestras liberalidades. Hé aqui porqué elevamos esta estatua : es, primeramente, para honrar á la Santísima Virgen ; en segundo lugar, para atraernos su proteccion ; y por ultimo, para excitarnos á vivir santamente ¹.

aparecer el puerto : *Rescipe stellam, voca Mariam*, Habréis triunfado, porque habréis recurrido á la que no há abandonado nunca á los que la invocan. (*Un contemporaneo*, ap. Martin, *Panorama de los Predicadores*, 3^o part.)

1... Héla ahí, ésta *imagen* de Maria, nuestra Madre, objeto de una espectacion tñn viva. Nuestras esperanzas no han sido defraudadas ; el arte se há inspirado en la religion, para justificar lo que nos prometimos ; es una obra modelo, destinada á referir á las generaciones futuras los beneficios de la Reina del cielo, y el reconocimiento brillante de esta parroquia hacia su bienhéchora. Bendigamos al Señor por un resultado tñn feliz, y hágamos estallar en su presencia una religiosa alegria. — Desearémos, hermanos míos, contemplar sobre este marmol las facciones de la Madre de las misericordias, llenando el oficio de mediadora cerca del soberano Mediador, é interponiendose entre nosotros y su divino Hijo, para suspender los efectos de su colera y sacar en los tesoros de sus gracias. Desearémos postrarnos, delante de esta estatua, que no será para nosotros un vano simulacro, una letra muerta, sinó que hablará á nuestros ojos y á nuestros corazones un lenguaje propio para excitar nuestra fé y nuestra confianza, porque en ella encontraremos un tierna representacion de lo que Maria hace por nosotros en el cielo. Verémos en esta imagen, cómo un signo de salvacion levantado en medio de nosotros para recordarnos que esta buena Madre intercede sín cesar en nuestro favor y que todo podemos esperar de ella, si imploramos con la sinceridad de nuestra alma, su asistencia

I. — *Elevamos esta estatua á la Santísima Virgen para honrarla.* — De todo tiempo, entre los hombres, há sido una costumbre levantar estatuas á los personajes que se habian hecho ilustres por sus grandes acciones ó por sus beneficios. Se queria con éso honrar su memoria, y trasmitirla á las generaciones futuras, para que aquellos mismos que no los habian conocido, y que, sin embargo, se beneficiaban de lo que habian hecho, pudiesen tambien glorificarlos y bendecirlos. Este costumbre, tán justa en su principio, há llegado algunas veces hasta el abuso, sobre todo en nuestros dias, en que se há visto elevar estatuas á hombres que no habian hecho nada para merecer el reconocimiento publico, ó tambien que habian sido una verguenza ó una calamidad para su pais. Séa lo

tutelar. En adelante nos apresuraremos á venir á visitar á Maria en su santuario, á depositar á sus pies el tributo de una devocion filial y á solicitar sus beneficios. — No es en vano que la hémos establecido nuestra custodia; ella continuará alejando las calamidades; amortiguará los golpes debidos por nuestros pecados; nos cubrirá con su proteccion cómo con un escudo resistente á los dardos, y encontraremos siempre, á la sombra de sus alas, un refugio seguro. — Arrodillados delante de esta imagen de Maria, invocaremos con confianza á esta Madre de Misericordia; llamaremos sobre vosotros, hermanos míos, las miradas de su bondad, suplicandola con insistencia, que nos colme con testimonios muy sensibles de una especial proteccion. — Que ella abraze vuestras almas con un fuego sagrado, que destruya en ellas la levadura de los odios y de las disensiones que han fermentado demasiado; que os haga romper las vergonzosas ligaduras del pecado y os dirija por las vias de la verdad, de la justicia y de la paz; por último, que nos obtenga para todos la gracia de buscar sin cesar la faz de nuestro Dfós, en el cumplimiento de todos los deberes de la religion, y en la practica de todas las virtudes cristianas, para que el pastor y el rebaño, reunidos en el cielo cómo en la tierra, á los pies de su bondadosa Soberana, puedan cantar éternamente las misericordias del Dios tres veces santo, y bendecir para siempre á Aquella de la cuál se há servido para salvar á su pueblo. (El cardenal Dupont, arzobispo de Bourges, ap. Martín, loc. cit.)

que fuere, es una cosa justa la de honrar con estatuas las glorias y los bienhéchores de la humanidad, y á excepcion de los abusos de que acabo de hablar, la conciencia de los hombres há obedecido á un gran pensamiento al establecer esta costumbre.

Siendo así, facilmente comprendéis, cristianos, cuántos derechos tiene la Santísima Virgen para que la érijamos estatuas, y cuán justo es que se las levantemos. Ninguna criatura há honrado tanto cómo ella á la humanidad, por la perfeccion y el esplendor de su vida. Cuando se considera á los demás hombres, aun los más grandes santos, se vé que estaban sujetos á muchas debilidades y á muchas faltas. Si no se descubre directamente todas sus debilidades y todas sus faltas en su conducta, se sabe sin embargo que estaban sujetos á ellas, por el cuidado que tenian de ir frecuentemente á hacer la confesion al santo tribunal, para obtener su perdón de Díos. Pero cuando se considera á la Santísima Virgen, no se vé náda parecido. Aunque se haya encontrado en las situaciones más diferentes y más penosas, ella há siempre permanecido dueña de si misma y de todas sus pasiones, y no há faltado nunca, séa en lo que se quiera y por poco que fuése. De suerte que há podido, cómo su divino Hijo, lanzar la provocacion y el desafío de que se pudiese encontrar en ella nada que reprender ó que censurar¹. En efecto, es un artículo de fé, definido por los Concilios, que nunca la Santísima Virgen há cometido pecado alguno. Es tambien un artículo de nuestra fé, definido y proclamado por el Papa Pio IX, de santa memoria, que la Santísima Virgen, sola de toda la posteridad de Adán, há sido exceptuada de la mancha original. De donde se sigue que ella, es la más pura y la más perfecta de todas las criaturas humanas. ¿Y no merece yá, por este primer titulo, que le elevemos estatuas? ¿Y cuando se vé á los politicos y á los sectarios agitarse para levantarlas á hombres que son la verguenza de la raza humana por sus vicios, como lo recordaba anteriormente, no debemos noso-

1. Joan. viii, 46.

tros estar orgullosos de poder elevarlas á la perfectísima criatura que honra extremadamente á esta raza humana, por su inocencia y sus virtudes ¹?

1. Deus in Beatissima V. M. omnes creaturarum, excellentias adunavit; ita Joannes Damascenus: « Oportebat Dei Matrem ea quæ sunt Filii possidere: Filius res omnes conditas Matri in servitutem addixit. » — Ab æterno destinata fuit, ut omnium creaturarum excellentias superaret; hinc dicitur: *Una est columba mea, perfecta mea.* Joannes Damascenus hac de causa exclamat: « Te Deus rerum omnium digniorem prænoscentis amavit, amatam prædestinavit. » — Moyses aureum vas præparari jussit ad conservandum manna, ideo vas illud tam pretioso cibo proportionatum esse debuit. Parem in modum, quia Maria Deum concepit, debuit habere proportionem tantum Filium, et consequenter et perfectionem maximam. Etc. In omnibus creaturis, uti in angelis hominibus, Deus exhibuit suam potentiam, sed in María quodammodo exhaustit, quia majorem Matrem facere non potest, prout ait Doctor Angelicus. Angeli tantæ sunt perfectionis, ut cum inferioribus creaturis comparari non valeant; cum igitur Maria sit constituta Regina angelorum, non est dubitandum, quod omnes angelorum perfectiones eminenter complectatur. Etc. — S. Bernardus ait: « Quod vel mortaliu paucis constat fuisse collatum, fas certe non est suspicari, tantæ Virgini esse negatum. Ex quo sequitur Mariam possedissee perfectiones et dona omnium creaturarum. Etc. S. Hieronymus: « Cæteris per partes, Mariæ se tota infudit gratiæ plenitudo. » — Deus creavit et possedit B. V. utpote Christi Matrem quasi principium viarum, id est, operum suorum; quia Mater non fuit disjuncta a Filio, etiam in electione divina. Igitur ab æterno fuit prædestinata: 1º Ut esset principium, id est, prima Princeps et Domina omnium operum Dei. 2º Ut esset idæa sanctitatis, juxta quam ss. angeli, apostoli, martyres, confessores et virgines suam efformarent. 3º Principatum gratiæ et gloriæ ei decrevit, ut esset Regina et Domina creaturarum. 4º Deus eam fecit primitias operum suorum; hinc Rupertus ejus nomine: « Priusquam nasceret, Deo præsens aderam: elegit me ante constitutionem mundi, ut essem sancta et immaculata in conspectu ejus. » Et S. Bonaventura: « Quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius est

La Santísima Virgen merece tambien que se la levante estatuas por sus beneficios. ¿ Porqué se las eleva á los conquistadores? porque han agrandado su patria y la han hecho más fuerte. ¿ Porqué se las eleva á los sabios? porque han hecho descubrimientos utiles para sus semejantes. ¿ Porqué se las eleva á los escritores y á los artistas? porque han creado obras capaces de ilustrar las inteligencias y levantar los corazones. Todo esto está muy bien, y yo me guardaré mucho de censurar los honores tributados justamente á los bienhechores de la humanidad, cualesquiera que sean. Pero, ¿ qué son todos estos beneficios en comparacion con los que la humanidad debe á la Santísima Virgen? Los más ilustres bienhechores de la humanidad no han podida nunca procurar al mundo más que ventajas aisladas, limitadas y pasajeras. Por el contrario, la Santísima Virgen há procurado al mundo beneficios que interesan á todos los pueblos y á todas generaciones, al cuerpo y al alma, al tiempo y á la eternidad. ¿ Qué há hecho la Santísima Virgen, y qué nos há dado? Ah! escuchád: la Santísima Virgen há dado al mundo su Redentor y su Dios! Y al dárlo al mundo, ella le há dado todo bien, de tál manera que no hay bien que no haya dado. Por consiguiente, estas verdades sublimes de la nueva Ley, que iluminan tán maravillosamente á nuestros espíritus y elevan á nuestros corazones, es á la Santísima Virgen que las debemos. Estos sacramentos que nos purifican, nos fortifican, nos consuelan y nos santifican, es á la Santísima Virgen que somos deudores. La reconciliacion de los hombres culpables con Dios, y la réapertura del cielo, que nos habia sido cerrado por el pecado de Adan, es á la Santísima Virgen que las debemos. Por ultimo, la debemos todos los bienes y todas las ventajas de la civilizacion cristiana, puesto que es por ella que esta civilizacion nos há venido. Quitád la Santísima Virgen, y á la vez suprimis el Hombre-Dios, y con él todo lo que há hecho por los hombres. Todo

in gloria, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 3, n. 44).

lo que debemos á Nuestro Señor Jesucristo, lo debemos en cierta medida á la Santísima Virgen; como el prado debe el agua que lo hacer verdear, no solamente al manantial que la produce, sino tambien al arroyo que se la lleva!

Y no créais que la Santísima Virgen nos há donado el Hombre-Dios, y que nos há procurado todos los beneficios que son la consecuencia de este dón en cierto modo necesario, sin que la cueste nada. Importa saber desde luego que es voluntariamente, y por su libre eleccion, que la Santísima Virgen há sido la madre del Hombre-Dios, y há sido asociada á la obra de la redención de los hombres. Es lo que resulta de la embajada celestial enviada á ella por Dios, antes de la realización del misterio de la Encarnacion. Dios, que dispone generalmente de nosotros sin nuestro consentimiento, no há querido obrar así con la Santísima Virgen. Há querido hacerla conocer previamente sus designios, y pedirle su aquiescencia. Y no es más que despues que ella hubo respondido el angel: *Hágase segun su palabra*¹, que el Hijo unico de Dios se encarnó en su purísimo seno. — ¿Y porqué há querido Dios tener el consentimiento de Maria para hacerla Madre de su Hijo unico? ¿Podia sospechar que ella no aceptaria un privilegio tán admirable? Ah! es que este privilegio llevaba detrás de si una formidable consecuencia. Era necesario que la mujer á quién el Hijo de Dios fuera dado por Hijo, consintiése á dárselo á su vez al mundo para salvarlo; era necesario que el horrible suplicio que debia sufrir en su cuerpo, ella los sufriése en su corazon. Hé aquí á lo que ella debia consentir por amor á los hombres, y á esto fué á lo que consintió. Hé aquí, por consiguiente, lo que le han costado los beneficios que nos han sido concedidos en ella y por ella². ¿Quién es el bienhéchor que há hecho jamás otro tanto por

1. Luc. I, 38.

2. *Stabat juxta crucem*, etc. Imo in cruce cum Filio, ibi crucifixa eras secum (o Maria!): ipse in corpore, tu in corde; ejus vulnera in corpore dispersa sunt, in tuo corde unia; ibi Domina lanceatum est

los hombres? Ah! no son unicamente algunas estatuas que seria preciso elevarla, seria necesario que su imagen bendita se levantara en el centro de todas las poblaciones, en todas las calles y en todos los caminos. Apenas seria esto bastante para honrarla tanto como ella merece sérlo. Al elevarle la que nos tiene aquí reunidos, no hacemos más que cumplir con nuestro deber⁴.

cor tuum, ibi spinis coronatum, ibi illusum, exprobratum, et contumeliis plenum, aceto, et felle potatum. Etc. (S. BONAVENT. *in stim. div. amor.* c. 3). — Virgo partus dolores, quos effugit pariens, illos passionis tempore sustinuit (S. JOAN. DAMASC. *De fid.* lib. 4, c. 15). — Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent (S. BERNARD. *Senn. serm.* 61, a. 3, c. 2). — Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus martyrum, leve fuit comparatione tuæ passionis, o Virgo! (S. ANSEL. *de excell. Virg.* c. 5). — B. Virgo dolores, quos passus est Dei Filius in corpore, sustinuit in anima: quantus autem hic fuerit dolor, desumendum est: 1º Quia Filium plus dilexit, quam seipsam, adeoque maluisset ipsa crucifigi, quam Filium videre crucifixum. 2º Ex tormentorum Christi atrocitate in omnibus membris; hic enim omnia passa est B. V. per compassionem. 3º Ex personæ dignitate, indignissimum enim erat, Deum flagellari, et crucifigi. 4º Ex diurnitate, quia Christus passus est per totam vitam. 5º Ex solitudine, quia fuit derelictus ab amicis, ab apostolis, et ab ipso Deo. 6º Ex calumniis et blasphemis. 7º Ex continuo intuitu Filii patientis et morientis. Unde merito dicitur martyr, imo regina martyrum (CLAUS. *Spicil. univ.* lib. 3, n. 104).

4. Sin duda, se encuentra hoy, cómo siempre, un turba de impios, dispuestos arrojar el menosprecio y la injuria sobre nuestras practicas religiosas y, en particular, sobre el culto de Maria. Cuán ciegos é ingratos son! blasfeman lo que ignoran; compadezcámoslos y roguémos por ellos; pero no nos dejémos influir por sus burlas y sus sarcasmos. — Dejémoslos llamar fanatismo y supersticion, el culto tán legitimo que tributamos á la Madre de Dios. ¿Es fanatismo y supersticion venerar la imagen de un príncipe, de un padre, de una madre y de un bienhéchor? ¿el ir, en ciertos dias, cómo en el aniversario de su muerte, á depositar sobre su sepulcro una corona de inmortales, ó tambien arrojar algunas flores á los pies de la estatua de algun hombre

La segunda razon por la cuál levantamos esta estatua á la Santisima Virgen, es

II. — *Para atraernos su proteccion.* — Nuestra conducta no es absolutamente desinteresada en esta circunstancia, y nuestras larguezas hacia la Santisima Virgen, al glorificarla, estan lejos de

que há merecido bien de la patria? — ¡Y seria fanatismo, supersticion, tributar semejantes homenajes á la Virgen Maria, que reúne todos estos títulos respecto de nosotros, á Maria que es y será siempre para nosotros una reina bienchéchora, una madre tierna y muy amada, una protectora fiel durante la vida, y más todavía en la hora de la muerte! — ¡El culto de Maria seria fanatismo y supersticion, y sus preciosos favores un puro efecto de una imaginacion delirante! Pero ¿es que millones de cristianos, de hombres por lo menos tan sensatos como los que los atacan, y esto desde hace muchos siglos, habrian continuado á frecuentar los santuarios de Maria, á honrar sus imágenes é invocarla, si no hubieran obtenido nada de ella, si el recuerdo de sus beneficios no se hubiera perpetuado en sus familias y en todo el pais? Un hombre puede engañarse, algunos individuos pueden dejarse engañar algunas veces y por algun tiempo; pero generaciones numerosas no se dejan así engañar, no se hacen ilusion durante siglos! La imaginacion, por exaltada que se la suponga, no basta sin duda para curar una enfermedad declarada incurable, para volver el movimiento y la vida á un miembro muerto ó impotente, y conjurar un peligro inevitable. — Fanatismo y supersticion! y ¿se pretenderia con estas dos palabras hacernos avergonzar y abandonar nuestras piadosas practicas respecto de Maria? oh! nó, nunca. Nó, ciertamente, no hay que avergonzarse. Al obrar así, estamos en muy buena compañía. Estamos en compañía de los Carlomagno, de los San Luis, de los Luis XIII y de Luis XIV, del mismo Napoleon, en compañía de los Montmorency, de los Duglesclin y de los Condé, de los generales Redeau, de Lamoricière y Canrobert, que todos, al principio ó al final de una expedicion, de un asunto importante, se apresuraban á ir á visitar alguna capilla ó estatua de la buena Virgen Maria, de la cual eran fervientes devotos. ¿Eran éstos fanáticos y supersticiosos? (Lelandais, *Eleccion de la Predicacion contemporanea*, Bendicion de una estatua de N. S. de la Saleta.

sernos inútiles. No nos defendamos. Dios quiere sin duda que hagamos el bien porque nos lo manda; pero él mismo nos autoriza á excitarnos por la consideracion de nuestra propia ventaja. Es así cómo ordena á los hijos, en particular, honrar á sus padres, *para vivir mucho tiempo en la tierra*¹, añade. Es así también cómo manda á todos los hombres, en general, observar sus prescripciones, para recibir en el cielo la recompensa por su fidelidad. Hé aquí porque podemos proponernos, al elevar esta estatua á la Santisima Virgen, no solamente honrarla, sino también atraernos su proteccion.

Y ciertamente, nada es más deseable que obtener esta proteccion, porque no la hay más afectuosa ni más poderosa. Todo el mundo busca protectores y patronos: los pequeños y los débiles cerca de los grandes y de los poderosos cuyos socorros esperan en sus necesidades; y los poderosos y los grandes cerca de los débiles y de los pequeños, de los cuales solicitan los sufragios ó cuyas coleras temen. ¿Qué son estos protectores? Para la inmensa mayoría, no son más que calculadores y egoistas, que no tienen cuidado alguno de los que se dirigen á ellos, pero que les venden sus beneficios ó sus favores lo más caro que pueden. ¡Cuán diferente es la Santisima Virgen respecto de los que se dirigen á ella é invocan su patronato! No teniendo que satisfacer ninguna necesidad, ni ninguna ambicion, sino obedeciendo solamente al interés que ella nos tiene, nos dá liberalmente su proteccion y se emplea en hacernos conceder por Dios lo que la pedimos, por la sola afeccion que tiene por nosotros. Y lo hace con tanto más celo, cuánto que ella conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos, porque las vé en Dios, en donde todas las cosas se reflejan de una manera perfectísima, como en un espejo inmenso².

1. Exod. xx, 12.

2. In Cana Galilææ facta est (Maria) pro omnibus advocata: *Vinum non habent.* Ubi Bernardinus Senensis: « Si hoc non rogata fecit, quid rogata perficiet? si hoc viatrix existens, quid cum regnat in patria? »

No es esto todo. La proteccion de la Santisima Virgen no es solamente una proteccion absolutamente cariñosa; es además una proteccion poderosa. Aun cuando se encontrara entre los hombres protectores desinteresados y afectuosos, llenos de benevolencia y de buen querer, muy frecuentemente les faltaria el poder para ejecutar lo que nos es necesario. Por ejemplo, ¿qué podria hacer un protector, tan afectuoso como se le suponga, para preservarnos del hambre ó de la peste, de la sequia ó de la lluvia, del incendio ó del rayo? Pero la Santisima Virgen, lo repito, al mismo tiempo que es una protectora extremadamente cariñosa, es tambien de un poder sin límites. No os asombreis de esta palabra, y no creáis que yo quiera igualar la Santisima Virgen con Dios, al decir que su poder es sin limites. Cierto es que Dios solo es omnipotente por

— *Priorem misericordiam posteriore superasti*, ubi s. Bonaventura: « Magna erga miseros fuit misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo, sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo. » — In hac vita *luna* erat, nunc in cælo *sol* est; sicut sol lunam superat, ita nunc misericordia Mariæ in cælis superat misericordiam suam existentis in terra. — B. V. comparatur soli, quia omnes illuminat; et quia omnes indiscriminatim juvat. — Rebecca dedit Eliezer famulo Abrahæ potum; Rahab Jerichontina abscondit expiadores Josue; mulier Tebæa confregit Abimelech lapide cervicem; Judith decapitavit Holophernem; mulier Thecutitis reconciliavit patris Absalonem; Esther intercessit pro populo. Parem in modum Maria prompta parataque est nobis succurrendi in necessitatibus. S. Bernardus exclamat: « Sileat miserationes tuas, o Benedicta, qui te in necessitatibus invocata sibi meminit unquam defuisse. » — Si Beatissima Virgo propter mundi salutem ultro consentit, ut Filius suus, unice dilectus, se desereret, se maximis solatiis privaret, et vitam suam in cruce immolaret, an propter nostram salutem non volet gratias nobis efficaces impetrare, cum facile possit? An ejus in nos charitas materna intepuit? Qui in summo adhuc gradu fervet. — Christus in Eucharistia nobis incorporatur, et Spiritu quoque suo intime nobis conjungitur. An Mater in nobis despiciet suum Filium, suam carnem et sanguinem? (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 3, n. 58).

si mismo, y que la Santisima Virgen, por su naturaleza, no tiene más poder que las demás criaturas humanas. Pero lo que no es menos cierto, es que la Santisima Virgen, por su titulo de Madre de Dios, dispone de toda la omnipotencia divina. Es lo que enseñan todos los Padres y todos los Doctores de la Iglesia. Así, todo lo que puede Dios por su naturaleza, lo puede la Santisima Virgen en virtud de su titulo de Madre de Dios. Bástale suplicar para obtener. Porque no se puede suponer que Dios quiera rehusar, sea lo que fuere, á la perfectísima criatura que há elegido por Madre¹. --

1. Si alii sancti, uti Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, placare Deum, et multas ab eo gratias impetrare poterant, quanto magis Mater Dei, quæ adstat regina a dextris Deo! — Quo majus est meritum hominis apud Deum, eo magis intercessione sua valet. Cujus autem meritum majus est apud Deum, quam Matris Dei? *Multæ filix congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.* Cum ergo jam ab angelo fuit salutata: *Gratias plenas*; quanto magis gratia plena fuerit necesse est, postquam Filius divinus nomen mensibus in ejus corpore requievit! — Maternitas Dei est dignitas quasi infinita, ex qua omnia B. V. charismata, et privilegia profluunt; sicut ergo dignitate, ita etiam meritis omnes sanctos et angelos superat, consequenter ejus preces plus valent apud Deum, quam preces omnium hominum et angelorum; illa enim dignior est, quæ exaudiatur, quam omnes sancti. — *Pete, Mater, neque enim fas est, ut avertam faciem tuam.* Ubi S. Antonius: « Oratio Virginis non solum innititur gratiæ Dei, sed etiam juri naturali et justitiæ Evangelii, nam filius non tantum tenetur audire matrem, sed etiam obedire. Repulsam a Filio referre non potest, ait S. Bernardus. — Ab aliis sanctis hæc vel illa impetrari possunt, a Maria omnia. — Christus respicit Deiparam, ut filiam a Patre suo unice dilectam, cum nullo unquam peccato vel levissimo Patrem offenderit, sed omnem ejus voluntatem semper exactissime adimpleverit. Igitur Christus in reverentiam Patris debet exaudire Deiparam. — Sicut Christus recepit omnem potestatem imperandi, sic Matri negare non potest omnem potestatem impetrandi. — Christus promisit suis apostolis: *Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam.* Quid non faciet, si ejus sanctissima Mater pro servis suis intercedat? Etc. (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 3, n. 57).